



**UNIVERSIDAD NACIONAL
“SANTIAGO ANTÚNEZ DE MAYOLO”**

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, EDUCACIÓN
Y DE LA COMUNICACIÓN
ESCUELA PROFESIONAL DE EDUCACIÓN**

**EL BANDOLERISMO EN LA NOVELA *LUIS BANDOLERO LUIS*
DE WALTER VENTOSILLA - HUARAZ, 2017**

**TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE
LICENCIADO EN EDUCACIÓN**

**ESPECIALIDAD: COMUNICACIÓN LINGÜÍSTICA Y
LITERATURA**

PRESENTADO POR:

Bach. ROMEL CELEDONIO BALABARCA VEGA

Bach. MIRIAM MEDALITH SOLORZANO SIGUEÑAS

ASESOR: Mag. CASTRO GARCIA, SEGUNDO ANTONIO

HUARAZ-PERÚ

2019





ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS

En la ciudad de Huaraz, siendo las 11:15 del día jueves 04 de Julio de 2019, los Miembros del Jurado de Sustentación de Tesis, que suscriben, se reunieron en acto público en la Facultad de Ciencias Sociales, Educación y de la Comunicación de la Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo para evaluar la defensa de la tesis presentada por los bachilleres:

Apellido(s) y Nombre(s)	Carrera Profesional de Educación
<ul style="list-style-type: none"> ▪ BALABARCA VEGA Romel Celedonio ▪ SOLORZANO SIGUEÑAS Miriam Medalith 	COMUNICACIÓN, LINGÜÍSTICA Y LITERATURA

TÍTULO DE LA TESIS:

"EL BANDOLERISMO EN LA NOVELA LUIS BANDOLERO LUIS DE WALTER VENTOSILLA - HUARAZ, 2017"

Después de haber escuchado la sustentación y las respuestas a las preguntas formuladas por el Jurado, se les declara APTOS para optar el Título de Licenciado en Educación.

Con el calificativo de (14) Catorce al Bach. BALABARCA VEGA Romel Celedonio
Con el calificativo de (14) Catorce a la Bach. SOLORZANO SIGUEÑAS Miriam Medalith

En consecuencia, los sustentantes quedan en condición de recibir el Título de Licenciado en Educación, conferido por el Consejo Universitario de la UNASAM de conformidad con las Normas Estatutarias y la Ley Universitaria en vigencia.

Huaraz, 04 de julio del 2019




Mag. Macedonio VILLAFÁN BRONCANO
Presidente




Lic. Carlos TOLEDO QUIÑONES
Secretario




Mag. Vidal GUERRERO TAMARA
Vocal

Anexo de la R.C.U N° 126 -2022 -UNASAM
ANEXO 1
INFORME DE SIMILITUD.

El que suscribe (asesor) del trabajo de investigación titulado:

EL BANDOLERISMO EN LA NOVELA LUIS BANDOLERO LUIS
DE WALTER VENTOSILLA - HUARAZ, 2017

Presentado por: Bach. ROMEL CELEDONIO BALABARCA VEGA
Bach. MIRIAM MEDALITH SOLORZANO SIGUEÑAS

con DNI N°: 45795387 // 45520386

para optar el Título Profesional de:

LICENCIADO EN EDUCACIÓN

Informo que el documento del trabajo anteriormente indicado ha sido sometido a revisión, mediante la plataforma de evaluación de similitud, conforme al Artículo 11° del presente reglamento y de la evaluación de originalidad se tiene un porcentaje de :7%..... de similitud.

Evaluación y acciones del reporte de similitud de los trabajos de los estudiantes/ tesis de pre grado (Art. 11, inc. 1).

Porcentaje		Evaluación y acciones	Seleccione donde corresponda
Trabajos de estudiantes	Tesis de pregrado		
Del 1 al 30%	Del 1 al 25%	Esta dentro del rango aceptable de similitud y podrá pasar al siguiente paso según sea el caso.	<input checked="" type="radio"/>
Del 31 al 50%	Del 26 al 50%	Se debe devolver al estudiante o egresado para las correcciones con las sugerencias que amerita y que se presente nuevamente el trabajo.	<input type="radio"/>
Mayores a 51%	Mayores a 51%	El docente o asesor que es el responsable de la revisión del documento emite un informe y el autor recibe una observación en un primer momento y si persistiese el trabajo es invalidado.	<input type="radio"/>

Por tanto, en mi condición de Asesor/ Jefe de Grados y Títulos de la EPG UNASAM/ Director o Editor responsable, firmo el presente informe en señal de conformidad y adjunto la primera hoja del reporte del software anti-plagio.

Huaraz, 08/05/2023

FIRMA

Apellidos y Nombres: CASTRO GARCÍA SEGUNDO ANTONIO

DNI N°: 17997596

Se adjunta:

1. Reporte completo Generado por la plataforma de evaluación de similitud

NOMBRE DEL TRABAJO

TESIS FINAL.Romel-2023.docx

AUTOR

Romel X

RECUENTO DE PALABRAS

16159 Words

RECUENTO DE CARACTERES

84314 Characters

RECUENTO DE PÁGINAS

70 Pages

TAMAÑO DEL ARCHIVO

183.4KB

FECHA DE ENTREGA

Apr 20, 2023 4:27 PM GMT-5

FECHA DEL INFORME

Apr 20, 2023 4:28 PM GMT-5**● 7% de similitud general**

El total combinado de todas las coincidencias, incluidas las fuentes superpuestas, para cada base de datos.

- 7% Base de datos de Internet
- Base de datos de Crossref
- 3% Base de datos de trabajos entregados
- 1% Base de datos de publicaciones
- Base de datos de contenido publicado de Crossref

● Excluir del Reporte de Similitud

- Material bibliográfico
- Material citado
- Bloques de texto excluidos manualmente
- Material citado
- Coincidencia baja (menos de 8 palabras)

DEDICATORIA

A ustedes que ya no están conmigo, pero sus consejos sabios fueron suficiente cual una lámpara en la oscuridad.

A los que están presente, pendientes de todos los logros y obstáculos que la vida nos tiene.

A ti mamá, recuerdo las primeras líneas de la letra, que sabiamente me enseñaste.

A ti papá que nunca perdiste la confianza en lo que podía hacer realidad muchas promesas y cumplir el reto de una envidia.

A ustedes hermano(a)s que me encargaron dirigir esta aventura y que hoy me siguen los pasos.

Romel Celedonio

A Dios por haberme dado la vida y permitir llegar a este momento tan importante de mi formación profesional.

A mis padres Víctor y Dina por ser el pilar transcendental para poder lograr cumplir mis metas, quienes fueron mi apoyo y guía para concluir mi carrera, por demostrarme siempre su amor infinito e incondicional enseñándome a no desfallecer ni rendirme ante nada, sembrando en mi un espíritu ganador y perseverante.

Miriam Medalith

AGRADECIMIENTO

A todos ustedes quienes marcaron en mi formación personal y académico.

A los maestros anónimos que siempre confiaron en mí y me dedicaron su tiempo para enseñarme los primeros pasos y sus secretos del éxito.

A ti maestro Segundo Castro García, te agradezco con la palabra sagrada GRACIAS, por tu tiempo, dedicación y enseñanza.

Romel Celedonio

A mis profesores Santiaguinos de mi alma mater. Que día a día nos enseñaron y formaron con amor y entrega, brindándonos ejemplos de ser excelentes maestros innovadores. En especial al Maestro Segundo Castro García y Carlos Toledo Quiñones, quienes irradian luz y símbolo de eterna sabiduría, quienes me inculcaron ese amor a la más bellas de las artes las letras, y me dejaron grandes enseñanzas y valores.

A mis padres, por ser mi motivo y motor para seguir avanzando profesionalmente.

Miriam Medalith

RESUMEN

La investigación precisa y desarrolla las características generales del bandolerismo que se pueden encontrar en la novela *Luis bandolero Luis* de Walter Ventosilla. Se hurga en el descontento del protagonista ante la situación social de su entorno geográfico y del contexto de su época. Se hace hincapié en algunos de los rasgos como el origen social del personaje, por qué se transforma en bandolero a pesar de provenir de un estrato social elevado, qué rasgos ostentan los colaboradores, cómo se manifiesta la solidaridad, la singularidad consistente en robar a los ricos para distribuir el botín a los pobres, la vida amorosa del bandolero y la represión policial por parte del Estado.

En la investigación se demuestra que el denominado bandolero Luis Pardo se esfuerza y logra ayudar a los pobres, se identifica con ellos, a pesar que provenía de la clase de los hacendados, clase que abandona para dedicar su vida a la solidaridad con los desposeídos.

PALABRAS CLAVE

Bandolerismo, personaje, origen social, solidaridad, Contexto social generosidad.

ABSTRACT

The precise investigation and develops the general characteristics of banditry that can be found in the novel Luis bandolero Luis de Walter Ventosilla. The protagonist's discontent with the social situation of his geographical environment and the context of his time is delved into. Emphasis is placed on some of the features such as the social origin of the character, why he becomes a bandit despite coming from a high social stratum, what features the collaborators show, how solidarity manifests itself, the singularity consisting of robbing the rich to distribute the booty to the poor, the love life of the bandit and police repression by the State.

The investigation shows that the so-called bandit Luis Pardo strives and manages to help the poor, identifies with them, despite the fact that he came from the ranchers class, a class that he abandons to dedicate his life to solidarity with the dispossessed.

KEY WORDS

Banditry, character, social origin, solidarity, generosity.

INTRODUCCION

La tesis denominada “EL BANDOLERISMO EN LA NOVELA *LUIS BANDOLERO* DE WALTER VENTOSILLA” investiga sobre los rasgos del bandolerismo en general y en Luis Pardo en particular. Acerca de lo primero interesa saber las causas de por qué aparece este fenómeno social, entre las que están la disconformidad sobre la situación social en la cual se observa abuso por parte de hacendados; asimismo, la organización grupal, pues un líder tiene unos acompañantes en cuyos códigos se encuentra la solidaridad. Respecto a lo segundo, importa desentrañar por qué Luis Pardo, siendo de procedente de un estrato social elevado, se transforma en un bandolero y, por tanto, perseguido, aunque también admirado por las gentes que reciben su generosidad después del robo o asalto a las haciendas y a los pudientes. Llama la atención que Luis Pardo haya tenido varias mujeres, aunque hubo una sola a la cual amó con delirio después de un comienzo amoroso bastante incierto, incluso con atisbos de que no se pudiera plasmar.

Consecuencia de la vida aventurera, que oscila entre la delincuencia y la admiración, surge la represión policial del Estado. Así, se origina una persecución que finaliza con la cruel muerte del bandolero ante la alegría general de militares, hacendados y gente poderosa, y la consternación de los pobladores humildes que recibieron su ayuda, producto de los asaltos.

La importancia pedagógica de esta novela radica en que se presenta en forma artística o ficcional una etapa de la historia peruana y la vida, como personaje literario, de Luis Pardo, quien, según cómo se mire, oscila entre el delincuente y el luchador

generoso en bien de los pobladores desposeídos. Por otra parte, el Ministerio de Educación (2015) precisa que para el VII Ciclo, Área Curricular de Comunicación, los alumnos interactúan con expresiones literarias como teatro, narrativa y poesía. *Luis bandolero Luis*, como novela, es un subgénero de la narrativa.

La investigación tuvo como objetivo general “Establecer cuáles son las características generales del bandolerismo en la novela *Luis bandolero Luis* de Walter Ventosilla. Este objetivo centra la temática del trabajo: el bandolerismo y su relación con dicha novela.

En correlación con el objetivo, la hipótesis plantea que “En la novela *Luis bandolero Luis* de Walter Ventosilla se establecen cuáles son las características generales del bandolerismo”.

Los tesisistas

SUMARIO

DEDICATORIA	ii
AGRADECIMIENTO	iii
RESUMEN.....	iv
ANSTRACT.....	v
INTRODUCCION	vi

CAPÍTULO I

PROBLEMA Y METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

1.1. El problema de la investigación	1
1.1.1. Planteamiento del problema.....	1
1.1.2. Formulación de problemas.....	2
Problema general	2
Problemas específicos.....	3
1.2. Objetivos de la investigación	3
1.2.1. Objetivo general	3
1.2.2. Objetivos específicos	3
1.3. Justificación de la investigación.....	3
1.4. Hipótesis.....	4
1.4.1. Hipótesis	4
1.4.2. Clasificación de variables	4
1.4.3. Operacionalización de variables	5
1.5. Metodología de la investigación	6
1.5.1. Tipo de estudio.....	6

1.5.2. El diseño de investigación.....	6
1.5.3. Unidad de análisis	7
1.5.4. Técnicas e instrumentos de recolección de datos.....	7
1.5.5. Interpretación de la información	8

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO DE LA INVESTIGACIÓN

2.1. Antecedentes de la investigación	9
2.2. Bases teóricas	13
2.2.1. Bandolerismo	
2.2.2. Novela	21
2.3. Definición conceptual	25

CAPÍTULO III

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

3.1. Descripción del trabajo de campo	29
3.2. Interpretación de la información	30
3.2.1. El origen social	30
3.2.2. La transformación en bandolero	33
3.2.3. Los colaboradores	40
3.2.4. La solidaridad.....	41
3.2.5. El bandido dadivoso.....	42
3.2.6. El comportamiento amoroso	47
3.2.7. El accionar policial	50

3.3. Discusión de resultados	51
CONCLUSIONES.....	54
RECOMENDACIONES	56
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	57
ANEXOS	59



CAPÍTULO I

PROBLEMA Y METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

1.1. El problema de investigación

1.1.1. Planteamiento del problema

En el proceso de enseñanza-aprendizaje se busca que docentes y alumnos indaguen por una posición crítica y la ejerzan en el mismo sistema educativo y en la sociedad toda. Al respecto, el Ministerio de Educación (2016) en el Currículo Nacional de la Educación Básica, en la Competencia 5, Aprecia de manera crítica manifestaciones artístico-culturales, establece que estas permiten al estudiante “desarrollar habilidades para percibir, describir y analizar sus cualidades estéticas, para ayudarlo a apreciar y entender el arte que observa y experimenta” (p. 61). De este modo, el alumno estará preparado para emitir opiniones fundamentadas en su propio razonamiento, pues “implica emitir juicios de valor cada vez más informados, basándose en los conocimientos obtenidos en el proceso de apreciación crítica” (p. 61).

Sin duda, una obra literaria es una manifestación artístico-cultural, cuya lectura posibilitará que el estudiante precise una temática y comente cómo se presenta al lector, al mismo tiempo que se emite un juicio. Así, la intención de la tesis es mostrar un procedimiento de acceso a una novela.

En efecto, en la novela *Luis bandolero Luis* (2005), de Walter Ventosilla, se trata de hurgar los resquicios más humanos del mítico bandido ancashino. El personaje es histórico y asoló las haciendas de los terratenientes con el fin de robar para los pobres. Luis Pardo fue un bandolero ancashino que vivió en el siglo XIX –murió en 1905– y su figura se hizo leyenda porque, como bandido, robaba para darle a los pobres. Fue azote

de los terratenientes, de los comerciantes abusivos. El gobierno, presionado por los gamonales para que acabe con el singular bandido, envía a Toro Mazote. Sin embargo, no fue Mazote sino un gobernador quien dio muerte a Luis Pardo, pero ya nada impidió que el bandolero quedara como un héroe en el corazón de los desposeídos.

El narrador Walter Ventosilla quiere desentrañar la figura del bandolero. Luis Pardo no se reduce tan solo a un personaje romántico; esa puede ser una de sus aristas, la menos agraciada, pero merece ser auscultado por otros ángulos, entre ellos la desubicación social y humana en la que pudo haber vivido y que gracias a ello se convirtió en un héroe popular. Es un personaje confuso que sólo es rescatado limitadamente como un romántico bandolero por la leyenda, pero que vivió sus propios tormentos y contradicciones. Un personaje como él es inagotable. Nadie le puede poner el punto final, literariamente hablando, al ícono o alter ego de una colectividad que lo tiene por referente.

En la obra también se da importancia a Toro Mazote, quien representa todas esas espinas que siempre llevaron los sujetos obsesivos por el poder. En el presente trabajo se pretende investigar si las características generales del bandolerismo se encuentran en la novela.

Si en la lectura de la obra literaria no se plantea un inherente esquema de desarrollo para su internalización, entonces se procederá a un acceso mecánico, sin intenciones de ejercer el criterio de valor que propone el Ministerio de Educación.

1.1.2. Formulación de problemas

Problema general

¿Cuáles son las características generales del bandolerismo que se pueden encontrar en la novela *Luis bandolero Luis* de Walter Ventosilla?

Problemas específicos

¿Cómo se manifiesta el descontento del protagonista ante la situación social en la novela *Luis bandolero Luis* de Walter Ventosilla?

¿Cuáles son los rasgos de organización grupal del bandolerismo en la novela *Luis bandolero Luis* de Walter Ventosilla?

1.2. Objetivos de la investigación

1.2.1. Objetivo general

Establecer cuáles son las características generales del bandolerismo en la novela *Luis bandolero Luis* de Walter Ventosilla.

1.2.2. Objetivos específicos

Determinar cómo se manifiesta el descontento del protagonista ante la situación social en la novela *Luis bandolero Luis* de Walter Ventosilla.

Identificar cuáles son los rasgos de organización grupal del bandolerismo en la novela *Luis bandolero Luis* de Walter Ventosilla.

1.3. Justificación de la investigación

En las *Rutas del aprendizaje*, versión 2015, VII Ciclo, Área Curricular de Comunicación, se indica que la formación literaria implica que el estudiante se familiarice de forma progresiva con una gama de expresiones literarias orales y escritas, de diferentes géneros, épocas y autores y comprendan sus características, similitudes y particularidades. El adolescente puede hacer uso de ellas para expresar sus ideas y emociones, de manera que la experiencia literaria le permita meditar sobre sí mismo y sobre la humanidad.

Experimenta múltiples alternativas de pensamiento a través de la aproximación al texto literario, apropiándose de lo que más le haya impactado; de esta forma, enriquece su mundo personal. Si bien el texto en sí no cambia, sí sucede un cambio en una comunidad lectora donde la expresión literaria se manifiesta vigente gracias a sus lectores.

Todas las manifestaciones literarias están situadas en contextos determinados, pertenecen a diversas tradiciones literarias, sean de procedencia nacional o internacional, de inicios de la humanidad o contemporánea. El contacto del estudiante con este corpus literario le permitirá establecer vínculos de forma dinámica; así puede establecer un canon personal cada vez con mayor autonomía en su recorrido como participante en el ámbito literario.

1.4. Hipótesis

1.4.1. Hipótesis

Hipótesis general

En la novela *Luis bandolero Luis* de Walter Ventosilla se establecen cuáles son las características generales del bandolerismo.

Hipótesis específicas

En la novela *Luis bandolero Luis* de Walter Ventosilla se determina cómo se manifiesta el descontento del protagonista ante la situación social.

En la novela *Luis bandolero Luis* de Walter Ventosilla se identifica cuáles son los rasgos de organización grupal del bandolerismo.

1.4.2. Variable

El bandolerismo

1.4.3. Operacionalización de la variable

VARIABLE	DIMENSIONES	INDICADORES	ÍTEMS	TÉCNICA E INSTRUMENTO
Bandolerismo	Descontento	Ataque a las haciendas	¿En qué consiste los ataques a las haciendas?	Revisión bibliográfica
		Asalto a los viajeros poderosos	¿En qué circunstancias se asaltan a los viajeros poderosos?	
	Organización grupal	Jerarquía interna	¿Cómo se organizan los bandoleros internamente?	Fichas de interpretación
		Solidaridad	¿Cuáles son las formas de solidaridad?	

1.5. Metodología de la investigación

1.5.1. Tipo de estudio

Investigación cualitativa

Strauss, A. y Corbin, J. (2002: 11-12) sostienen que la investigación cualitativa se refiere a cualquier tipo de investigación que produce hallazgos a los que no se llega por medio de procedimientos estadísticos u otros medios de cuantificación. Puede tratarse de investigaciones sobre la vida de la gente, las experiencias vividas, los comportamientos, así como el funcionamiento organizacional, los movimientos sociales, los fenómenos culturales. Al hablar sobre análisis cualitativo, no se refiere a la cuantificación, sino al proceso no matemático de interpretación, realizado con el propósito de descubrir conceptos y relaciones en los datos brutos y luego organizarlos en un esquema explicativo teórico. Los datos se pueden extraer de entrevistas o documentos. Probablemente la razón más válida para escoger los métodos cualitativos sea la naturaleza del problema que se investiga. Y, en definitiva, se usa para obtener un conocimiento nuevo. De igual modo, se puede utilizar para obtener detalles complejos de algunos fenómenos, como procesos de pensamiento a partir de lectura de textos, difíciles de extraer por métodos de investigación medibles.

La presente investigación va a realizar el acopio de fuentes escritas para precisar la caracterización del bandolerismo en la novela *Luis bandolero Luis* de Walter Ventosilla.

1.5.2. El diseño de investigación

M ----- O

Donde:

M: Muestra

O: Observación

1.5.3. Unidad de análisis

La unidad de análisis está dada por la novela *Luis bandolero Luis* de Walter Ventosilla. En su estructura no hay partes ni capítulos, sino que se relata de principio a fin sin ninguna división. La obra enfoca las peripecias del personaje Luis Pardo, conocido como el bandolero que roba a los ricos para dar a los pobres, en el ámbito geográfico de Chiquián, Ancash y alrededores. La vida delictiva del personaje estuvo dirigida contra las malas autoridades y los abusos que cometían los hacendados contra los pobres de la región, a quienes él protegía y por quienes era querido. Luego de su trágica muerte, en 1909, la historia de sus correrías creció hasta convertirse en una leyenda recreada en canciones y en el habla popular. Esta novela, *Luis bandolero Luis*, indaga sobre su existencia marcada por una rebeldía permanente.

1.5.4. Técnicas e instrumentos de recolección de datos

Técnicas

Hernández, Fernández y Baptista (2010) precisan que el investigador cualitativo utiliza técnicas para recolectar datos como la observación no estructurada, entrevistas abiertas, revisión de documentos, discusión en grupo, evaluación de experiencias personales. De estas técnicas, la presente investigación utilizará, fundamentalmente, la revisión de documentos.

Instrumentos

En el enfoque cualitativo, Hernández, Fernández y Baptista (2010: 13) afirman que “El investigador en el instrumento de recolección de datos, se auxilia de diversas técnicas que se desarrollan durante el estudio”.

1.5. Interpretación de la información

Hernández, Fernández y Baptista (2010) sostienen que la investigación cualitativa se fundamenta en una perspectiva interpretativa centrada en el entendimiento del significado de las acciones de los seres vivos; busca interpretar lo que va captando activamente. En tal sentido, se teorizará a partir de las categorías establecidas en las Bases Teóricas contrastándolas con el contenido de la novela *Luis bandolero Luis*.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO DE LA INVESTIGACIÓN

2.1. Antecedentes de la investigación

Zubieta (2009) considera que ningún personaje de estirpe netamente popular, como Luis Pardo Novoa, ha merecido tanta atención de escritores y periodistas, su presencia, mensaje y leyenda supera el ámbito meramente local. Arguye que se han construido un conjunto de historias alrededor del gran bandolero chiquiano, conocido como “el último romántico. Asegura que, en su época, fines del siglo XIX y comienzos del XX, fue perseguido y condenado, pero que en la actualidad su nombre ha sido reivindicado. Debido a las incursiones de Pardo, se le llamó con diferentes adjetivos: “desde bandido o bandolero, pasando por justiciero social, hasta el de héroe popular” (p. 122). Es que robaba a los ricos para dárselo a los pobres. En estas circunstancias se ve obligado a efectuar acciones extremas, como matar “por defensa propia o por venganza” (p. 129). Ante la pobreza y sumisión, Pardo se levanta contra los opresores, lo que significa que toma partido por los oprimidos, los desvalidos, los campesinos.

Alba (2016) refiere que Luis Pardo nació en Chiquián, el 19 de agosto de 1874. Desde su infancia observó que en su zona “no había justicia sin soborno ni bienestar sin adulación, por lo que su niñez en su tierra Chiquián sería para él, la flor empolvada de maldades y regada con lágrimas por la trágica muerte de su padre” (p. 39-40). Estudió en el colegio Nacional La Libertad de Huaraz, donde leía a los poetas de moda, y revelaba su fuerte personalidad. Volvía a su tierra natal durante las vacaciones, en el fundo “Pancal” para cuidar el ganado. Así obtuvo fortaleza física y cabalgaba por las pampas y las punas. “En sus horas libres se ejercitaba al manejo de la carabina y el revólver, perfeccionando la puntería” (p. 43). También manifestó su afición a las fiestas taurinas convirtiéndose él mismo en torero. Se hizo famoso como tal, pues “era invitado a cuanta corrida se realizaba en la región en las que demostraba su habilidad en el arte de torear y su valentía para dominar al toro” (p. 46).

También Alba (2016) sostiene que en Chiquián los campesinos sentían en carne propia las injusticias que se cometían contra ellos por parte de autoridades y gamonales, ya que los hundían en la miseria. Pardo interviene a raíz de unos sucesos en Huari, 1895; estos acontecimientos “los estimularon a que tomaran conciencia de que sus problemas debían ser solucionados lo antes posible, alentados por el joven Luis Pardo que por el momento era de resistencia no violenta, creando situaciones de inconformismo” (p. 57). Este es el ambiente en que surge Pardo, dueño de energía, de valentía y de ideas provenientes del anarco sindicalismo recibidas cuando fue preso político en Lima.

Villafán (2009) afirma que la novela de Ventosilla enfoca más bien el lado humano de Luis Pardo. En tal sentido, incide en el destino trágico del bandolero, que se ve intensificada por “la saña y la inhumanidad de los represores” (p. 294).

Domínguez (2009) resume que el bandolerismo como fenómeno social está presente desde el siglo XVIII. Sus características determinan un caos para el Estado colonial. Con la independencia, las acciones de los bandoleros se acentuaron por la anarquía y desgobierno que primó en nuestra naciente República. Los bandoleros ejercían el robo y la violencia en nombre de “ideales políticos” en medio de esta inestabilidad política representando una preocupación constante de políticos y esferas de la sociedad. Es importante señalar que este fenómeno estuvo íntimamente ligado al cimarronaje o fuga del esclavo como expresión de libertad, opción mayor de respuesta eficaz a la dominación e intento de socavar las bases del sistema injusto esclavista. El cimarrón con el estigma de la fuga y su ruptura con este sistema estaba condenado a pasar el resto de su vida al margen de la ley y viviendo del asalto a viajeros, comerciantes y hacendados, solo o formando parte de bandas de bandoleros. En el Perú de la segunda mitad del siglo XIX, el bandolerismo presenta las siguientes características:

1. - Era una actividad claramente masculina, con una edad promedio de 26 años.
2. - La mayoría de hombres que conformaban la banda eran libres notándose una presencia significativa de esclavos.
3. - La mayoría pertenecen a grupos negros (zambos, negros, mulatos), hay presencia escasa de blancos. Cholos e indios.
4. - La mayoría había desarrollado actividades agrícolas, en un menor porcentaje con oficios indefinidos.

Viudes (2017) precisa que el bandolero escogía como hábitat el monte, su existencia tendía a ser breve. No era raro que con frecuencia su vida acabara en las rutas en las que solía transitar; también podía ser asesinado por un bandolero enemigo o terminar en la cárcel para luego ser ajusticiados, aunque también quedaba la posibilidad del indulto. Resume, asimismo, que con frecuencia tenían simpatizantes, era respetado y hasta querido, a pesar que estaban al margen de la ley. En tal sentido, aspiraba a la igualdad social, pues corregía los abusos, en la búsqueda de un trato igualitario. Esto ocurría a diferencia del papel de la iglesia, la cual en el desenvolvimiento cotidiano de los pobladores y los fieles preconizaba la resignación y sumisión. En cuanto a la vinculación con las mujeres, estas normalmente se desempeñaban como amantes. También podían conseguir víveres y munición, al mismo tiempo que prevenían de presencias extrañas o del acercamiento de las fuerzas de la ley. Y resultaba normal que alrededor del bandolero se tejieran unas series de leyendas, cuentos y se compusieran canciones resaltando la valentía, justicia y solidaridad.

Bravo (2004) sostiene que en el estudio del bandolero, interesa el sustento y la imagen. Se trata de un caso de sobrevivencia no solo de él, sino también de su banda. Está claro, como no podía ser de otro modo, que el saqueo y el hurto constituyen las principales actividades de sostenimiento. Pero no solo requieren de vituallas, sino también exigen armas y pertrechos “que tiene que ver hasta con la ropa y todo el utillaje del bandolero” (p. 85). En cuanto a la imagen, proviene desde su indumentaria, que le otorga algo así como “una identidad a veces contradictoria, según las perspectivas de sus acciones a favor o en contra de las leyes del Estado, de las élites y el pueblo (incluyendo, desde la visión de este último, la constitución de imágenes legendarias y sobrenaturales)” (p. 84). La indumentaria otorga fortaleza física o material para alimentar la imagen y la solidez

del bandolerismo, el éxito y fracaso de sus misiones. De igual modo, la indumentaria deviene en el aumento de carisma, sobre todo, si se trata de un atuendo particular, muy personal, de acuerdo a la condición de jefe.

2.2. Bases teóricas

Para Hobsbawn (2001), el bandolerismo constituye una forma de protesta rural, propia de sociedades campesinas atrasadas o precapitalistas, o en transición al capitalismo. Es una protesta que nada tiene que ver con la abolición de la explotación, sino más bien con la injusticia o el despotismo de autoridades y funcionarios. Es en este contexto donde el bandolero se convierte en paladín, arregla entuertos, corrige abusos. Se puede, además observar otros rasgos:

La protesta no representa en sí la vanguardia de una rebelión de masas sino, más bien, es el resultado de la pasividad de los pobres. El momento más característico de este inconformismo surge cuando se hace la transición a una economía moderna o cuando la administración estatal se moderniza.

En principio es un fenómeno endémico, pero se vuelve epidémico en momentos de inestabilidad social y de caos político.

Es un fenómeno marginal favorecido por ciertas condiciones ambientales o geográficas que hacen inaccesible la región.

Surge por la favorabilidad de ciertas condiciones sociales: zonas sobrepobladas donde la demanda de trabajo es muy pequeña; la disponibilidad de determinada cantidad de jóvenes sin tierra; comunicaciones difíciles; debilidad o fragmentación del poder público o estatal.

Además, se plantea lo siguiente:

No todo el bandolerismo puede considerarse como expresión de una protesta social, aunque sí de una lucha social ideológicamente muy primitiva. De ningún modo su rebeldía puede asimilarse a la protesta revolucionaria. No obstante, por ser un fenómeno obsoleto o prepolítico, en algunos casos puede servir de soporte a los movimientos revolucionarios bien sea como precursor o coexistiendo con ellos, o, en otros casos, siendo asimilado o transformado por dichos movimientos.

Persigue la defensa o restauración del orden tradicional de las cosas “tal como deberían ser”. Es reformista y no revolucionario. Y en algunos casos puede inhibir otros medios de lucha.

El bandolerismo social lo conforman individuos que haciendo acciones, consideradas ajenas a las normas a los ojos de la opinión pública, no son vistos como individuos al margen de la ley (bandidos, delincuentes).

No todos los bandoleros son bandoleros sociales. No siempre el que esta fuera de la ley se convierte en bandolero social. Se excluyen de ésta categoría los siguientes:

- a) aquellos individuos que haciéndose respetar se abren camino por si solos;
- b) los delincuentes profesionales del mundo preindustrial;
- c) el pícaro, el hampón, el estafador y todos aquellos que constituyen una contra sociedad; y
- d) los que están al servicio de los poderosos o del Estado.

Acerca de los bandidos y ladrones y que la opinión pública no considera unos simples criminales, Hobsbawn (2007,369) analizó tres variantes del bandolerismo social: el Robín Hood al cual “se le atribuyen todos los valores morales positivos del pueblo y todas sus

modestas aspiraciones”; el Cangaceiro del Brasil, “que expresa sobre todo la capacidad de la gente del pueblo, gente humilde, de atemorizar a los más poderosos: es justiciero y vengador”, y el tipo Haidukes de Turquía que representa “un elemento permanente de resistencia campesina contra los señores y el Estado”.

Es un fenómeno universal y uniforme. En cuanto a la uniformidad valga señalar que a) se origina por unas condiciones sociales y económicas muy parecidas dentro del campesinado y no por un proceso de difusión cultural, y b) origina una serie de imaginarios convergentes, expresados a través de ideas populares, leyendas, mitos, cuentos, canciones.

De acuerdo a Villafán (2009), el bandolerismo ha sido un fenómeno social de fuerte presencia en el proceso histórico de la sociedad peruana y en la conciencia de la gente. Fue una forma de protesta social, acto de rebeldía y quiebra de las normas establecidas en forma de leyes o de rechazo a la autoridad practicada por los bandoleros, sujetos que en primera instancia se dedican al delito en forma de asalto y robo, que despiertan el temor y el encono de los afectados, al mismo tiempo la admiración y hasta el aprecio de los pobres. La bibliografía referida a este hecho es hoy abundante y da cuenta de la presencia y acciones de bandoleros, básicamente de fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX

Según Vivanco (1990, 29), se pueden señalar como características de esta forma de movimiento social las siguientes:

1. Es un fenómeno social a través del cual ciertos sectores de la clase dominada expresan descontento y reivindicación concreta con la situación social que les ha tocado vivir así como su disconformidad frente al sistema social todo causante de ella. Supone

un nivel de oposición que incluía un ataque a la clase privilegiada propietaria y por ende a los privilegios que dicha posición social mantenía. Dicha actitud se evidencia claramente cuando se analiza en los documentos de la época a quiénes, los bandoleros, dirigen sus agresiones. Se trata generalmente de ricos propietarios hacendados, comerciantes, funcionarios civiles y/o eclesiásticos, mineros, militares, etc.

2. No sólo inciden sobre el bandolerismo factores de clase, también el Factor colonial es un elemento presente. Es una forma de lucha en la cual están insertos elementos alienantes propios del control social de los grupos gobernantes correspondientes a los poderes señorial indiano y señorial metropolitano. Frente a este poder bicéfalo el bandolerismo está lejos de ser la expresión de una voluntad realmente autónoma y por ende, portadora de una nueva concepción social. Ambos poderes actúan distrayendo la atención del bandolero y morigerando fines sociales. Confundido, debe conformarse entonces con reelaborar, sin apartarse de la esencia, el contenido de los patrones socio-ideológicos del orden social establecido, llegando a lo sumo a darles una peculiar presentación popular. Ello a su vez explica por qué no existe en el grupo social participante una "conciencia de clase". Al ser un movimiento mediatizado y al no existir una conciencia superior no atacó al sistema y estuvo, por lo tanto, incapacitado para ser una vía de cambio social. En este sentido el bandolerismo es sólo un Movimiento de protesta contra la sobre-explotación no establecida, contra los abusos, los "excesos" no permitidos ni por la tradición ni por las leyes. Es solamente una vía de desfogue, dejando al dominante el derecho de seguir explotándolos mientras no excedan el "límite social de explotación practicable" (Kula, 1976). La heteronomía del bandolerismo es la mejor expresión de la justicia elaborada por la clase gobernante, pues ésta reconoce que la protesta, cuando es contra los "excesos", es válida. A esta heteronomía, característica de

la acción bandolera, contribuyó el movimiento legalista cuya función primordial fue entretener al "protestante" y mantener su esperanza en la función correctora y de justicia del Estado, expectativa que permitía mantener las cosas "tal cual como Dios las había ordenado

3. El bandolerismo se caracterizó asimismo, por tener una organización grupal, es decir, se actuaba en grupos organizados y numerosos llamados "bandas" o "cuadrillas" que en el Perú colonial estuvieron integradas por negros, mulatos, zambos, chinos, mestizos, blancos; libres y esclavos cimarrones, trabajadores de campo y de la ciudad. El número de componentes de las mismas no era regular, variaba entre un mínimo de dos hasta un máximo no especificado, pues podía oscilar entre 10 y 40 hombres, dependiendo de la coyuntura económico-social analizada. Algunos de estos grupos eran estables o permanentes, aunque también existían bandas ocasionales que actuaban de acuerdo a las circunstancias y luego se desintegraban. Eran grupos que funcionaban en base a una organización jerárquica interna con un capitán o jefe a la cabeza, quien fungía de dirigente y adalid, y a quien todos seguían y obedecían. Él era quien organizaba la forma de actuar, el dónde, el cómo, el cuándo, etc., quien proveía las armas, establecía los contactos, distribuía el producto de los "salteos", etc. Era respetado y hasta querido por sus hombres, cuya fama de ser el más "fiero y atrevido ladrón" le servía para rodearse de un halo de superioridad y poder que mantenía al grupo unido. Este depender demasiado del jefe fue tal vez un factor que limitó el movimiento y que evidencia la psicología del siervo y del esclavo que implicaba el buscar siempre alguien que los protegiera, los guiara y dirigiera. Una conciencia corporativa que obstaculizó la formación de alguna clara conciencia de clase. El jefe de la banda era, generalmente, de casta negro y en otros casos un hombre blanco. Y aún solía ocurrir que no existiera jefe, pero eran excepciones. Tal fue el caso

de la banda que operó hacia 1808 y se reputaba de no tener jefe ya que todos eran iguales y actuaban sin que uno de ellos fuera la cabeza.

4. Otro de los elementos que distingue al bandolerismo es el de ser un movimiento corporativo. Corporatividad que protege pero restringe su libertad a los que agrupa de ese modo, reduciéndolos a una homogeneidad que anula toda disposición para el cambio social. Ese espíritu de "corps" que se logra hace del conjunto un todo que se individualiza de la sociedad e impide el nacimiento de alguna conciencia de clase pues la simple conciencia corporativa es la que prima. El bandolerismo toma la forma de organización corporativa por ser la única "forma" existente de organización social que se le presenta, y porque en la sociedad colonial era el único medio eficaz y seguro de actuación, más aún si su campo de acción estuvo limitado al área rural.

5. El bandolerismo tuvo como elemento nutriente el descontento popular. Aquellos que se reconocían en igual condición social de aquél que se hacía bandolero, lo apoyaban y protegían, reconociendo como suya dicha forma de rebeldía y al bandolero como a un "héroe", capaz de enfrentarse al señor (llámese hacendado, minero, funcionario, etc.) en el terreno de los hechos y además como ayudaba a los de su misma condición social, lograba con ello ese apoyo que se traducía en ayuda ya sea escondiéndolo de la justicia o proporcionándole alimentos, alojamiento, etc.

6. Fue una relación social muy sensible a la idea de fidelidad, honor y homenaje, característica derivada de modo inmediato de la cualidad corporativa bandolera y mediatamente del carácter personal que regía las relaciones sociales en la colonia. Fue un poderoso elemento de cohesión que sirvió para unir al jefe bandolero con su gente y a ésta con él llegando a tal punto que permitió la existencia de grupos o bandas ocasionales

y reiterativas que se unían para actuar por temporadas y luego se disgregaban. Ciertamente la idea de fidelidad constituía un elemento vertebrador del grupo bandolero, pero no obstante, latía también en ella un ingrediente disgregador que operaba en tal sentido en los momentos menos esperados y que por lo general adoptaba la forma de una traición ejecutada por un amigo, un seguidor o una amante del jefe bandolero. Uno de los mecanismos bastante usados para propiciar la aprehensión de algún bandolero era ofrecer cierta cantidad de dinero a cambio.

7. El bandolerismo fue una respuesta económica. Lo económico en el bandolerismo está presente tanto en sus motivaciones de sobrevivencia como en la conformación del status y en sus fines. En sus motivaciones por cuanto todos los sectores sociales de la clase dominada que optaban por esta forma de lucha popular demostraban con dicha actitud su disconformidad con los desniveles económicos en el

sistema social del que formaban parte, donde el que más trabajaba y menos tenía era el trabajador. La sobre-explotación acrecentaba la ya crítica situación oficial de los siervos y esclavos, haciendo tambalear los derechos naturales que para su conservación como mano de obra el propio amo les reconocía, obligando a éstos a huir y refugiarse en montes y ciénagas, o combinar una existencia de pública servidumbre y subrepticia ladronería. Para sobrevivir en las condiciones de cimarrones se veían en la necesidad de robar, viviendo de ello muchas veces. Otros, eran hombres de oficio conocido (como artesanos, zapateros, sastres, etc.), pero la falta de trabajo los obligaba a ocuparse en cualquier cosa que se les presentase. Muchas veces al no ~r ello suficiente para mantenerse optaban por "saltar" caminos como actividad complementaria. Se roba por necesidad, para procurarse el alimento necesario al no tener trabajo lo bastante "honrado" para

conseguirlo, trabajo con qué mantenerse incurrieran en dichos actos para aliviar en algo su situación. Y aún no era poco corriente el caso referido a trabajadores adscritos a quienes sus patrones no le satisfacían sus elementales necesidades. Si bien es cierto que lo que obtenían de los robos no todos era consumidos directamente, indirectamente por medio de las ventas que de ello hacían también se ayudaban a cubrir sus necesidades. El robo, no era pues una actividad que permitía la obtención de granjería o ganancias complementarias a las necesarias para vivir y que podrían usar en lo que quisieren, era parte más bien del sector subsistencia, los testimonios documentales así lo confirman. Por eso cuando no se trata de las mencionadas motivaciones de sobrevivencia, cosa que era propia del bandolero común, en-traban en juego motivaciones de expectativa económico-social, lo cual era corriente en los casos de los jefes bandoleros. Lo económico está también presente en la conformación del status del jefe bandolero esencialmente, por cuanto éste al representar al grupo reproduce en sus actitudes muchas características sociales propias del sistema. El ser generoso, liberal con los suyos y con el pueblo que lo apoya lo lleva a realizar una serie de gastos en aras de mantener la posición de jefe que ostenta, recreando por lo demás con dichas actitudes las que todo señor debe tener con su gente. Asimismo, se presentan como gastos necesarios para conformar su status el proveerse de un caballo, arneses y aderezos, generalmente de plata, una determinada vestimenta compuesta de sombrero y poncho (aunque esto no era común en todos los jefes de banda), proveer de armas a sus subordinados, etc., provisiones que se conseguían por medio de la expropiación o por el apoyo que el pobre le prestaba. Para el bandolero, el bandolerismo además de ser un medio de sustentarse, significó la oportunidad de demostrar su capacidad de igualarse con los señores en cuanto a valentía, osadía, destreza en el manejo de las armas, en el hacerse respetar y temer por los demás.

Novela

Bajtín, (1991) relaciona la novela con la existencia del hombre, con su desenvolvimiento en un lugar conocido y reconocido por los personajes que ejecutan unas acciones: “La característica primera de la novela es la confluencia del curso de la vida del hombre (en sus momentos cruciales) con su camino espacial real, es decir, con las peregrinaciones” (p. 273). En tal concepto, propone que en este género bien puede constituirse la metáfora del “camino de la vida”. Insiste en que dicho camino se desplaza por un territorio ya transitado y que por lo tanto carece de sorpresa, ya que el hombre avanza por su propio país, conocido, en el que no existe nada exótico ni ajeno. “Se crea un cronotopo original que ha jugado un enorme papel en la historia de este género. La realización de la metáfora del camino de la vida en sus diversas variantes juega un papel importante” (p. 273) reafirma, esta vez para agregar otro elemento narrativo como es la temporalidad junto al espacio ya visto, fusionado en lo que él denomina cronotopo. Agrega que la salida de la casa natal al camino, y la vuelta a casa, constituyen generalmente las etapas de la edad de la vida (sale un joven, y vuelve un hombre); las señas del camino son las señas del destino. Les otorga especial importancia a los topos: “El espacio se convierte en concreto, y se satura de un tiempo mucho más sustancial. El espacio se impregna del sentido real de la vida, y entra en relación con el héroe y con su destino” (p. 273).

Aunque considera que la novela encierra serias dificultades para llegar a una definición, puesto que “es el único género en proceso de formación, todavía no cristalizado” (p. 449), indaga sobre ciertos aspectos que interesan para entender mejor el género. Por ejemplo, su carácter problemático, aunque haya producción novelesca en masa que incentivan el mero entretenimiento y la superficialidad.

Otro rasgo que encuentra es que “La novela está ligada, a su vez, a los elementos de la naturaleza, siempre viva, de la palabra no oficial y del pensamiento no oficial (la forma festiva, el habla familiar, la profanación)” (pp. 465-466). En tal sentido, se le consideró como una representación de los géneros inferiores, pues carecía de orientación hacia las acciones refinadas, las ropas y costumbres elegantes, el estilo del discurso del héroe. No existe grandeza, sí la ridiculización, sí “la representación en el amplísimo y rico dominio de la creación cómica popular” (p. 466).

También interesa la importancia que le concede a la conciencia plurilingüe, a la temporalidad, al presente intrascendente. Los rasgos serían:

- 1) la tridimensionalidad estilística, relacionada con la conciencia plurilingüe que se realiza en ella; 2) la transformación radical en la novela de las coordenadas temporales de la imagen literaria; 3) una nueva zona de construcción de la imagen literaria en la novela, zona de máximo contacto con el presente (contemporaneidad) imperfecto. (p. 456).

Los tres rasgos se vinculan entre sí. Se entiende que el plurilingüismo viene desde antiguo pero no constituía un factor creador; se debe comprender también que la selección artística deliberada no fue un centro creador del proceso lingüístico literario, sino que la conciencia creadora como literatura se debe a la organización de los géneros literarios. Porque la nueva conciencia artístico-literaria necesariamente se produce en un mundo plurilingüe. Todo esto objeta la suposición de que puede existir lenguas autónomas en estado cerrado, lenguas nacionales, dado que “Las lenguas se iluminan recíprocamente: pues una lengua sólo puede verse a sí misma a la luz de otra lengua” (p. 457). De igual modo, el autor llama posición ingenua a quienes suponen que coexisten diversos “lenguajes” al interior de una lengua nacional; es decir, “la coexistencia de dialectos territoriales, de dialectos y argots sociales y profesionales, del lenguaje literario

y de los lenguajes de los géneros, dentro de la lengua literaria, de las épocas lingüísticas, etc.” (p. 457).

De este modo las diversas manifestaciones lingüísticas interactúan y se iluminan recíprocamente. Es como si la palabra, la lengua, empezaran a percibirse de otra manera y naciera de nuevo; la conciencia lingüística se convierte en otra para dar lugar a la conciencia creadora. Así, en el universo plurilingüe aparecen vinculaciones nuevas entre la lengua y su objeto; este objeto es el mundo real. Se concreta la palabra artística mediante los géneros, de los cuales interesa la novela:

La novela, a diferencia de otros grandes géneros, se formó y desarrolló precisamente en condiciones de activación intensa del plurilingüismo interno y externo, que constituye su elemento natural. Por eso, la novela pudo situarse a la cabeza del proceso de evolución y renovación de la literatura en sentido lingüístico y estilístico (p. 258).

Bajtín, por declaración propia obvia los otros dos rasgos, que se refieren a los momentos temáticos de la estructura del género novelesco, para continuar precisando lo que entiende por novela. En efecto, sostiene que “La experiencia, el conocimiento y la práctica (el futuro), definen la novela. En la época del helenismo se produce el contacto con los héroes del ciclo épico troyano; la épica se transforma en novela. El material épico es transferido al novelesco” (p. 461).

Bobes (1998) caracteriza la novela según los componentes que ella presenta. Es necesario alguien que cuente la historia, que la vaya relatando. Todas las novelas “cuentan con un narrador que organiza la historia en un argumento y organiza también las voces del discurso, a la vez que sirve de centro a todas las relaciones y referencias textuales” (p.9). También posee unos seres que actúan y que encarnan a las personas, los personajes “que aparecen en todas las narraciones, bajo formas bien diversas y con una amplia gama

de funciones que va desde el protagonismo y una presencia textual continuada hasta situaciones de latencia” (p. 9). Un tercer elemento indispensable radica en la concentración y desarrollo de hechos que efectúan los personajes dentro de situaciones humanas: las acciones, “mínimas en algunas novelas, con una frecuencia y unos cambios trepidantes en otras, presentes en todas” (p. 9). Se enfatiza en el cuarto elemento, la combinación entre tiempo y espacio, el denominado cronotopo, que se conceptúa de este modo:

(...) el cronotopo, unidad conjunta del tiempo y del espacio que, con formas y relaciones diferentes en cada relato, está presente en todos como unidad de construcción; tanto el tiempo como el espacio se integran en el discurso, como coordenadas donde se sitúan los personajes y donde se desarrolla la acción, y además suelen tomar parte en el conjunto narrativo, semantizándose mediante procesos metafóricos o metonímicos, en convergencia semántica con los personajes principales de la obra y, a veces, con los motivos que se suceden en el relato (p. 9).

También la autora caracteriza la novela a partir de estas unidades en su relación con otros géneros, especialmente en lo que se refiere al personaje. Al contrastarla con la épica y el drama, se observa las diversas formas en que pueden aparecer:

El protagonista de la novela no debe ser “heroico” ni en el sentido épico ni en el sentido trágico, ha de tener rasgos positivos y negativos, bajos y elevados, cómicos y serios; no debe estar completamente formado, sino que debe presentarse en proceso de formación, de cambios y de adaptación a la vida; también en las otras unidades (acciones, tiempo y espacio) hay diferencias sensibles y frecuentes, aunque no absolutas (p. 9).

También Bourneuf y Ouellet (1989) se refieren a la novela en su relación con otro género, específicamente con el teatro y en la relación de ambos con la realidad:

La novela es, pues, ante todo una narración; el novelista se sitúa entre el lector y la realidad que quiere mostrarle y la interpreta para él, mientras que, en el teatro, el espectador está directamente situado delante de las acciones que se desarrollan en el escenario. Por supuesto que no hay una verdadera separación (...) pues los personajes teatrales pueden hacer narraciones en el escenario (pp. 33-34).

La novela narra una historia, concebida como la serie de sucesos “encadenados en el tiempo desde un principio hasta un fin” (p. 34). Ya se ve que estos estudiosos privilegian el tiempo: “El novelista efectúa una localización y una selección, con frecuencia de orden cronológico, en los hechos que quiere narrar” (p. 34).

2.3. Definición conceptual

Acción

Según Reis, López (1995, 13), la acción “Está dada por los hechos que ocurren. Componente fundamental de la estructura de la narrativa, la acción se integra en el dominio de la historia. Se entiende como un proceso de desarrollo de eventos singulares, pudiendo conducir o no a un desenlace. En el cuento encontramos una acción concentrada, mientras que en la novela es posible observar el desarrollo paralelo de varias acciones”.

Espacio

Según lo establece Estébanez (2000, 165), el espacio corresponde a una “Categoría literaria donde se sitúan los objetos y en virtud del cual estos son percibidos como tales. En narrativa, la acción, los personajes y los objetos comienzan a adquirir consistencia

cuando son concebidos y enmarcados en un espacio y tiempo determinados. Dicha categoría es una condición imprescindible para poder “representar” mundos imaginarios (sustitutorios del mundo real) que la creación del escritor es capaz de edificar gracias al lenguaje literario”.

Ficción

De acuerdo a Timoféiev (1979), la ficción se refiere a la imaginación del lector que le permite lograr el máximo de expresividad artística en la representación de la vida, acentuando, hiperbolizando determinados aspectos de ella, apartándose a veces de la verosimilitud aparente con el objeto de profundizar en la comprensión de la verdad de la vida y revelar sus regularidades en forma simbólica. Se manifiesta en la selección misma de los hechos de la vida, en su correlación, en el acto de desestimar los detalles de segundo orden, resaltar los principales, etc.

Narrador

Angenot et al. (1993) consideran que el narrador es una voz del autor, sujeto que ocupa un lugar polémico y hasta conflictivo en el mundo real y que transmite su punto de vista al lector. Este punto de vista apela a un dialogismo puesto que, al dirigirse al lector, el autor se apoya en la particularidad subjetiva de un mensaje que está por objetivar. Se constituye como un operador fundamental que relata las acciones, un organizador de un universo axiológico coherente y referible a una subjetividad problemática. A veces también puede desempeñar la función de narrador-personaje; en este caso, además de ser observador y relator de los hechos también actúa en el desarrollo de la narración.

Personaje

Para Aguiar (1986, 209), “los personajes constituyen uno de los elementos estructurales básicos de la novela. El novelista crea seres humanos, situados en un espacio determinado, que se desenvuelven dentro de una determinada acción. Es la forma de la virilidad madura, la historia de un agonista problemático que busca, en un mundo degradado, valores auténticos. ¿Cómo construye el novelista sus personajes? Forster distingue dos especies fundamentales de personajes novelescos: los personajes diseñados (o planos) y los modelados (o redondos). Los personajes diseñados se definen linealmente solo por un trazo, por un elemento característico básico que los acompaña durante toda la obra; esta especie de personajes tiende forzosamente a la caricatura y presenta casi siempre una naturaleza cómica o humorística. El personaje plano no altera su comportamiento en el curso de la novela y, por consiguiente, ningún acto o reacción suyos pueden sorprender al lector. El tipo no evoluciona, no experimenta las transformaciones íntimas que lo convertirían en personalidad individualizada. Los personajes planos son extremadamente cómodos para el novelista, pues basta caracterizarlos una vez, en el momento de su introducción en la novela, y no es necesario cuidar atentamente su desarrollo”.

Tema

“Llamado también asunto, consiste en la idea sumaria de la acción. Por ejemplo, el asunto de *Os Lusíadas* es el descubrimiento de la ruta marítima de Occidente a Oriente”. (Kayser, 1985, 100).

“Para las metodologías que se preocupaban de los contenidos de la obra literaria, el tema es el centro de organización de aquélla, y era tarea de la crítica llamada temática

descubrir y describir tal núcleo genético fundamental. En esta crítica, por lo más idealista, el tema se determinaba de un modo absolutamente impresionista y su descubrimiento dependía en gran manera de las condiciones de lector. El tema es el motivo fundamental de una obra, que puede ser definido por una descripción del contenido. No se puede dejar de reconocer la existencia de elementos temáticos en el texto literario sobre todo porque los escritores lo han reconocido desde siempre. Los temas son aquellos elementos estereotipados que sostienen un texto o gran parte de él; en cambio, los motivos son elementos menores y pueden estar presentes en un número incluso elevado”. (Marchese, Forradellas, 1994, 398).

CAPÍTULO III

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

3.1. Descripción del trabajo de campo

El trabajo se realizó leyendo la novela *Luis bandolero Luis* y los textos de soporte bibliográfico para poder desarrollar el tema del modo más conveniente. En tal sentido, el núcleo de la investigación radicó en la elaboración de apuntes acerca del desenvolvimiento del protagonista: en qué lugar y en qué medio social nació, cuál es su ámbito geográfico de acción, además, otros pormenores como las mujeres que amó y que lo amaron; finalmente, se indagó sobre los detalles de su muerte y quiénes lo acompañaron en los difíciles momentos.

Con estas diferentes nociones se aplicó el método propio de los estudios literarios, el análisis de textos. En otros términos, se quiso comprender el significado de los hechos que envuelven al bandolerismo: las acciones y los perjudicados o beneficiados, la represión y la muerte. De igual modo, se trató de bosquejar una caracterización general del protagonista.

3.2. Interpretación de la información

3.2.1. El origen social

Contra la suposición de que un bandolero tiene un origen social humilde, Luis Pardo fue hijo de hacendado, con todas las prerrogativas que significa su condición social y económica. Tuvo las suficientes comodidades para vivir con tranquilidad, incluso, continuar con su mando, dado que era vástago reconocido y, por lo tanto, le esperaba la misma vida que la de su padre: ordenar, disponer el engrandecimiento de la hacienda, tener mujeres por todos lados. Pero no, se convierte en asaltante de la gente con bienes, otros hacendados. Importa aquí establecer que el narrador interno enfatiza desde el principio de la novela la condición social y económica del personaje:

Es que pues había sido hijo de un hacendado, por eso creció fuerte como un becerro y se hizo pendenciero hasta con los más grandazos. Su padre fue un hombre muy recto y hasta había llegao a ser cruel con él. A la menor travesura se le daba por fuetearlo con látigo y hasta con las riendas de su caballo, dejándole en las piernas y espalda puras heridas y cicatrices (p. 7).

Diversos estudiosos proponen que el bandolero tiene un origen social en la clase baja. Y se rebela contra los desniveles sociales, económicos y de trato por la sencilla razón de que observa diversos desajustes, abuso y explotación en su entorno. Es decir, es un problema social cuyas características, en relación con el problema del campo, podrían resumirse en tres:

- a) la gran propiedad territorial, el latifundismo,
- b) la ausencia total de clases medias y
- c) las grandes masas de proletariado agrícola total o casi totalmente desarraigadas y desposeídas de las tierras que habían trabajado de forma secular (Emilio

Soler 2006, p. 80). Añade que las condiciones laborales podrían ser calificadas como “infrahumanas”, caracterizadas por jornadas de trabajo agotadoras de sol a sol a cambio de salarios miserables.

Por consenso, este era el origen social de los bandoleros pero, según Merino (1999, pp. 53-57), sus acciones discurrían en un entorno más amplio, del que destaca tres elementos fundamentales: la microfísica del poder, la sociogeografía del bandolerismo y la plasmación del robo.

El primero tiene que ver con la presencia del Estado en la sociedad. Por un lado, el orden se implantaba en una red de monopolio a nivel local y, por otro lado, la reinserción era prácticamente imposible para delitos de cierta consideración.

La socio geografía, en segundo lugar, está relacionada con los sistemas de comunicación, de comercialización y con la distribución física de personas. En este sentido, los únicos medios de transportes eran el caballo y la diligencia y las infraestructuras utilizadas no eran más que caminos solitarios en los que las posibilidades de movimiento y reacción rápida eran muy limitadas. Además, la distancia física entre los pueblos era bastante importante. De forma evidente, la transmisión de la información, así como la comercialización de la mercancía, se realizaba por los mismos canales y en las mismas condiciones. No es de extrañar, por tanto, que los puntos geográficos fueran muy temidos dentro del territorio de acción del bandolero.

Diversos aspectos contribuyeron para que Luis Pardo pudiera ejercer su desenvolvimiento como bandolero que ayudaba a los necesitados:

1. La demografía: focos de población escasos y aislados, registrándose una mayor concentración en las ciudades.

2. El latifundio: concentración de la propiedad en pocas manos, gran masa de proletariado agrícola y pésimas condiciones laborales.
3. Una orografía caracterizada por lo abrupto del terreno.
4. Una red de caminos tortuosa y difícil de transitar, siendo el caballo y la diligencia los únicos medios de transporte existentes.
5. Factores climáticos como el calor, que incita a los viajeros a transitar en horario vespertino.
6. La inestabilidad política, con consecuencias directas en la Administración, complicada, ineficaz, con un poder local monopolizado en la figura del cacique y en la Justicia, lenta y burocratizada.
7. La ausencia casi total de clase media en la que el campesino pobre no tiene ningún tipo de poder táctico ni posibilidades de mejorar sus condiciones de vida.
8. Factores étnicos, como la tradición, que hacen la figura del bandolero tan típica como el torero.

Claro está que en la mitificación del bandolero tuvo mucho que ver la pluma del viajero extranjero, cuyas historias en numerosas ocasiones fueron inventadas o exageradas.

Contribuye también al engrandecimiento del personaje los visos de leyenda que le otorga la población. La transmisión de estas historias se hacía de forma oral, congregando a un amplio grupo de personas; los que sabían leer también se enteraban de las andanzas, al margen del calificativo que se le otorgaba, en el principal diario de la época, “El Comercio”. En este relato popular oral, poco importaba la fidelidad o

verosimilitud de lo acontecido si el resultado atraía y gustaba al pueblo, el cual, además, prestaba poca atención al valor histórico (Moreno, 2001, pp. 79-80). Siendo así, no es de extrañar que se produjesen exageraciones y fabulaciones.

3.2.2. La transformación en bandolero

El estudio del bandolerismo asume una forma de comprender el problema. Se trata del cuestionamiento del sistema de poder dominante a través de los casos del delito, no solo de la seguridad y tranquilidad. Han interpretado a los delitos como una forma de “protesta social”, asumiendo que detrás existe una contradicción e intención de apropiación del poder. Esta propuesta corresponde a la época tratada. Aquí se ubica el bandolero social, el mismo que supuestamente tendría una racionalidad de acción como protesta, comprometido con el sector que representa. Para algunos historiadores, el bandolero puede ser considerado una forma primitiva de protesta social organizada (Hobsbawm, 1968), como forma de lucha popular (Burga y Flores Galindo, 1975; Kapsoli, 1975), y como una de las múltiples respuestas posibles a las presiones sociales y económicas (Langer, 1990: 254).

El bandolerismo no es una excepcionalidad peruana, Eric Hobsbawm muestra que se trata de un fenómeno mundial; entre los países que podemos mencionar están Argentina, Cuba, Italia, India y Estados Unidos, entre otros. Cabe señalar que entre los pioneros trabajos sobre el bandolerismo en el Perú puede rastrearse a López Albújar (1936) que no compartió la tesis de sus contemporáneos criminólogos. El autor de *Cuentos andinos* critica la postura que sostenía que el clima producía más delincuentes, buscó respuestas en la severidad de la explotación del campesino e indígena. Por su parte, José Varallanos (1937) inicia el estudio del bandolerismo desde una base científica.

Walker (1990) establece que durante las convulsionadas décadas después de la Independencia, el bandolerismo, endémico a fines de la colonia, aumentó en el Perú. Las causas objetivas de esta criminalidad son bastante evidentes: la debilidad del Estado, la crisis económica, el deterioro de la esclavitud, y las constantes guerras civiles. Los bandoleros o montoneros crecientemente actuaban en contra de representantes del Estado, hacendados; otros grupos quieren demostrar si las acciones delictivas pueden ser consideradas como meras adquisiciones de bienes (delito en el sentido estricto del término), o si pueden ser consideradas como una forma de protesta frente al orden dominante (apoyado retóricamente o de forma activa por grupos más amplios, marginados del ejercicio del poder), y que es la expresión más visible de conflictos sociales de mayor importancia (lucha de clases). La forma más primitiva de protesta social en una sociedad en tránsito hacia un sistema capitalista. El bandido sería así un signo de protesta ante el desarraigo y la explotación, legitimado por los grupos subordinados (campesinos, pequeño artesanado, etc.) en cuanto dichas acciones son una forma alternativa de ejercer justicia (diferente al ejercicio oficial de ella) que va de acuerdo a sus creencias o "economía moral" (Thompson).

¿Cuál es la causa para que Luis Pardo se transforme en bandolero? Es de suponer que, en primer lugar, influye la muerte de su padre probablemente provocada por rivalidades de hacendados. La referencia en la novela es ambigua o, en todo caso, potencial, ya que se habla con supuestos, según se colige de la referencia del narrador Fermín:

Endespues se murió el viejo y él se quedó pues huérfano. Dizque lo mataron a balazos. Por ahí también las malas lenguas decían que fue en una desas revueltas entre hacendados quitándose tierras, aunque por ahí también hablaban

questuvo metido en política y que eso fue pues su perdición porque lo mataron sus enemigos (p. 8).

Como se puede apreciar, las referencias y dudas se tornan evidentes: no se conoce con precisión la muerte del padre del futuro bandolero. Sí es cierto, sin embargo, que el muchacho cambia de conducta según lo refiere el mismo Fermín: ya huérfano, Luis no puede ser controlado por su madre; apenas contaba con once años de edad, pero le gustaba vivir en la calle. Fermín le cuenta a su oyente José: “Por eso debo confesarte que un derrepente por eso mismo, pa lo que vendría después, él se fue haciendo desde chiquito un zamarro rebelde” (p. 8).

No se desarrolla el impacto de la muerte del padre en Luis; pero se plantea la posibilidad que a partir de este nefasto suceso, cambie su conducta; al respecto se reitera una frase: “él se fue haciendo desde chiquito un zamarro rebelde” (p. 8).

Se califica a sus acciones como "reformistas", ya que nunca pusieron en peligro a la aristocracia colonial. Vivanco (1990) inclusive va más allá, y califica a sus acciones como "vía de desfogue" frente a la sobreexplotación (p. 30). El bandolerismo como respuesta y/o salida de individuos con escasa cohesión social. El bandolerismo, entonces, no se propagó como forma de protesta en sociedades de fuerte organización rural. En parte, esto refuerza el argumento hobsbawmiano, en cuanto define al bandido social.

Para Alba (2016), la figura de Luis Pardo es mayormente “hija de la imaginación de los pueblos de Ancash y de Lima, de su sentimiento amoroso o negativo; la leyenda se alza sobre la realidad de la imaginación popular” (p. 8), pero también considera que buscaba la libertad y la justicia en la época que le tocó vivir, en las provincias de Cajatambo y Bolognesi (p.8). Pero el autor sostiene también que sus acciones

contribuyeron a que se adopte una reacción contra el abuso del indio; lo emparenta con un luchador de Huaraz. Luis Pardo condujo al

esclarecimiento de la opresión y explotación del indio de la Sierra que condujo a la extrema pobreza, encaminando en la conciencia colectiva un estado potencial de protesta indefinida; y se incendiaría en llamaradas de acciones guiadas por sus líderes visibles, Manuel de la Vega en Huaraz y Luis Pardo en Chiquián (pp. 9-10).

José, el oyente de Fermín, relata que desde pequeño escuchó la leyenda acerca de Luis Pardo, transmitida por los pobladores; sus palabras son reveladoras:

Muchos de esos relatos eran los mismos que iban de boca en boca por cada rincón del pueblo, y que ya estaba acostumbrado a escuchar desde niño. Todos hablaban de las mil y una historias de aquel bandolero, a veces de lo mismo, y en otros casos eran relatos nuevos que se inventaban en cualquier calle, esquina o cantina del pueblo y de la región (p. 9).

La aparición de Luís Pardo Novoa motivó el temor entre los hacendados y mineros. Bastaba la más ligera indicación de que en tal hacienda se hubiera cometido un abuso contra algún indígena, para que Luís Pardo y su “banda” se hicieran presentes, conminándolos a dar trato justo a los trabajadores. Muchos de los defendidos se unieron a su "banda" y juntos atacaban a sus opresores, a quienes imponía cupos, que luego -según se cuenta- distribuía entre los más necesitados. La fama de Luis Pardo como revolucionario y justiciero social se extendió y en los pueblos lo veían como un protector de pobres y desamparados.

De carácter temerario, mostraba constante desprecio a su propia vida, en una ocasión ingresó solo a la fiesta que organizaba uno de sus enemigos, entregándose a la diversión con tal aplomo y valentía que sus rivales no se atrevieron a enfrentarle. En otra oportunidad, estando en la ciudad de Supe contemplaba una corrida de toros, exponiéndose a la vista de todos. Pronto fue descubierto por las autoridades y ante la inminente captura, se lanzó al ruedo y poncho en mano se abrió paso entre los animales, toreándolos, mientras la concurrencia lo celebraba con atronadores aplausos, y la fuerza pública no pudo impedir su huida.

El bandolero, cuyas acciones parecen no atentar contra el pueblo, era admirado. La honradez de este último es una connotación que acompaña al término desde el inicio de su uso, unido a valores de nobleza y linaje. Se aclara, por tanto, que cuando se habla de bandolero, se hace referencia a aquel prófugo de la justicia que huye al monte por cuestiones de honra y que forma parte de una banda o partida.

Gozalbes (2005, pp. 119-120) resume el conjunto de visiones sobre el bandolerismo aportadas hasta la fecha en dos polos extremos: por un lado, la imagen de los bandoleros como simples ladrones y crueles delincuentes, más allá de la simpatía o el carácter inevitable de su conversión en marginados de la sociedad. Por otro lado, la visión de los bandoleros como una plasmación de la lucha contra las injusticias sociales.

Lo esencial de los bandoleros sociales es que son campesinos fuera de la ley, a los que el señor y el estado consideran criminales, pero que permanecen dentro de la sociedad campesina y son considerados por su gente como héroes, paladines, vengadores, luchadores por la justicia, a veces incluso líderes de la liberación y, en cualquier caso como personas a las que admirar, ayudar y apoyar (Hobsbawm, 2001, p. 33).

Es precisamente la relación campesino-rebelde la que otorga interés y significado al bandolerismo social y lo diferencia de otras formas de delincuencia rural. Por tanto, para un bandolero social sería impensable robar a los campesinos en su propio territorio. Según Hobsbawm (2001, p. 34), este fenómeno social es uno de los más universales registrados por la historia y uno de las más “sorprendentemente uniformes”.

Por tanto, naturales y extranjeros demandaron las proezas y desventuras de los bandoleros (Moreno, 2001, p. 65). Pero Rafael Merino (1999, p. 63) destaca una diferencia fundamental: mientras que el viajero romántico extranjero le atribuye al bandolero una consciente intención de transformación social, para el pueblo esta conceptualización es mucho más pragmática, siendo su principal función la de suavizar una situación social problemática que nunca llega a erradicar por completo. Es decir, el pueblo no entiende el bandolerismo en clave de lucha contra la desigualdad o como forma de protesta “... lo que ve en él es un centro irradiante de admiración heroica, y su espíritu natural de justicia” (Moreno, 2001, p. 73).

Al bandolero peruano también se le atribuyen dichas características en su proceso de idealización, asignándole la denominación de bandolero generoso. En su estudio sobre la imagen del bandolero en textos paradigmáticos, Rosa Cardinale (2010) concluye que, más allá de las diferencias de género o época del conjunto de obras analizadas, existen elementos comunes en el tratamiento del tema del bandolerismo:

(...) la transformación circunstancial en bandolero y los motivos que lo llevan a ello, la imagen del bandolero generoso y piadoso y la percepción del bandolero como héroe son elementos recurrentes. Nuestros protagonistas se suelen convertir en bandoleros como reacción a una injusticia y siguiendo pautas que dicta el código de honor, sea cual sea la forma que ésta asuma o la causa que la origina (Cardinale, 2010, p. 230).

En efecto, la percepción de bandolero generoso se irradia con frecuencia. José recuerda que había escuchado que Luis era quien buscaba a sus acompañantes para ciertas ocasiones; nadie se le enfrentaba ante la decisión de repartir el botín de lo robado entre ellos y lo que quedaba se entregaba a quienes lo necesitaban, sin necesidad de que hayan participado en los asaltos o robos:

Al proceso de idealización habría que agregar el carácter sobrenatural de su personalidad, pues tanto en la población como entre las autoridades se comentaba que, pese a los esfuerzos, nadie podía capturarlo; es más, salía indemne de los enfrentamientos. De este destino sobrenatural había escuchado José cuando de niño había vivido en Chiquián. Al viajar fuera de este ámbito y retornar le asaltan los recuerdos: “Contaban que el bandolero se volvía un ánima a la que ninguna bala podía herir y mucho menos tumbar, solo así se podían explicar sus huidas en medio de las balaceras sin que le hicieran un solo rasguño”. No cabe duda, en el imaginario, Luis Pardo tenía alguna protección superior o él mismo constituía una encarnación superior.

El narrador Fermín tiene similar impresión, ya que consideraba que el bandolero poseía el don de la invisibilidad, de esta cualidad estaba muy convencido según se deduce de sus propias palabras: “A él no había ni quién lo halle cuando se quería esconder, hasta como vizcacha parecía que se metía bajo las piedras” (p. 12). Sus conceptos siguen siendo reveladores. No solo se tornaba invisible para sus perseguidores, sino que también poseía el don de la transformación para poder ocultarse.

Ahora, si contaba con la protección de alguna entidad superior, se supone que tendría que ser la demoníaca según sus enemigos de las ciudades importantes, de acuerdo a la referencia que da Fermín: “hasta en la misma capital, todos decían que Luis Pardo

era el mismito demonio; quizá por eso mismo, muchacho, lo veían solo los que él quería pues que lo vieran” (p. 12). El vocativo “muchacho” se refiere a José.

3.2.3. Los colaboradores

Tenor (2001, pp. 188-190) diferencia tres tipos de colaboradores, matizando que en todos ellos existía un código de comportamiento no escrito y cuyas funciones serían el espionaje, el apoyo logístico, labores de intendencia, dar salidas a los productos del robo o, por supuesto, el auxilio y la ocultación de los miembros de la partida:

a) Los que lo hacen por voluntad propia, en virtud de los beneficios que esperan o pueden conseguir.

b) Los que se ven forzados a la cooperación, pues si se convierten en delatores frente a las autoridades estarían cometiendo una traición.

c) Los que están unidos a los bandoleros por lazos de parentesco, amistad o paisanaje, como padres, hermanos o amigos.

Según Bernaldo de Quirós y Ardila (1978, p. 244), el bandolerismo se caracteriza por la asociación de bandoleros, unas veces en pequeños grupos de dos y otras en bandas o cuadrillas, y destacan un reducido conjunto de caracteres asociados de forma específica, ya sea un vulgar salteador o un ladrón noble: por un lado, afirman que es un producto “extraurbano”, salido casi siempre de los “núcleos más reducidos de las agrupaciones humanas perdidas en las soledades del campo bético y envueltas en la atmósfera libre del campo”; por otro lado, resaltan el importante vínculo emocional entre el bandido y su caballo, con el que forma “una unidad perfecta”.

El primer colaborador que se debe mencionar, sin duda, es Fermín, el narrador de la historia de Luis Pardo, orgulloso de haber sido el acompañante de Luis Pardo hasta

en los momentos más difíciles, aquellos relacionados con su muerte. Tal orgullo lo manifiesta en diversas circunstancias, pues, a menudo le encantaba contar las peripecias del bandolero, observadas directamente en su condición de participante:

(...) las historias de Fermín venían de alguien que las había vivido y sufrido en alma y carne propia, según decía él, y que nadie más podía contarla mejor. Por eso, a cambio de unas copas de anisado o de aguardiente en alguna cantina del pueblo o donde se presentara la ocasión, mientras enseñaba ebrio de gusto la cicatriz que a su decir le había dejado una bala de la gendarmería en la pierna, él se ponía a contar con ostensible emoción, vociferando en medio de su borrachera las correrías del bandolero Luis Pardo a quien decía haber seguido fielmente por esas tierras muchos años atrás (pp. 9-10).

El testimonio de José es importante para caracterizar a este acompañante. Primero, se requiere de un relator memorioso que permita la pervivencia de la historia del bandolero; este testimonio es fidedigno porque Fermín estuvo presente en las diferentes aventuras que protagonizó el bandolero; la prueba radica en la marca de la bala en su cuerpo: se garantiza la perennidad de la leyenda sobre Luis Pardo. Segundo, un acompañante pone todo al servicio del bandolero jefe: fidelidad y solidaridad son los rasgos que identifican al integrante del grupo de bandoleros.

3.2.4. La solidaridad

La solidaridad es el apoyo o la adhesión circunstancial a una causa o al interés de otros, por ejemplo, en situaciones difíciles. La palabra solidaridad es de origen latín “*solidus*” que significa “solidario”. Cuando dos o más personas se unen y colaboran mutuamente para conseguir un fin común, se habla de solidaridad. La solidaridad es

compartir con otros tanto lo material como lo sentimental, es ofrecer ayuda a los demás y una colaboración mutua entre las personas.

La solidaridad es sinónimo de apoyo, respaldo, ayuda, protección, que cuando persigue una causa justa cambia el mundo, lo hace mejor, más habitable y más digno. lo que sin duda permite lograr la superación de los más terribles desastres, como guerras, pestes, enfermedades, entre otros, aplicarlo también con nuestros familiares, amigos y/o conocidos que se encuentren en situaciones difíciles y con la ayuda recibida permita salir adelante y mejorar en cierto modo la situación.

La solidaridad entre los seres vivos permite resistir las adversidades que se presenta a lo largo de la vida. La persona solidaria no duda en colaborar y apoyar a todos aquellos individuos que se encuentran en situaciones desfavorecidas, lo que permite distinguirse de las personas indiferentes, egoístas ante sus compañeros.

3.2.5. El bandolero dadivoso

Hobsbawm acuñó el prototipo del bandido social, un personaje que encarna un estadio de rebeldía primitiva prerrevolucionaria contra un orden social injusto representado por el poder arbitrario de los monarcas, los señores feudales o los propietarios de la tierra. El mito literario de Robin Hood, con paralelismos en muchos países y épocas diferentes, constituye el emblema de ese buen ladrón con conciencia social que robaba a los ricos para darle a los desfavorecidos. Arrojado fuera de la ley por un acto de injusticia radical, el bandido social adquiría la dimensión épica del héroe popular aclamado por los menesterosos como paladín de su causa frente a la opresión de los poderosos.

En efecto, es importante enfatizar una de las ideas anteriores, “buen ladrón con conciencia social que robaba a los ricos para darle a los desfavorecidos”, pues encaja en el desenvolvimiento de Luis Pardo, al margen del adjetivo “ladrón”, pues de acuerdo a un significado amplio, ladrón es el que roba, al margen de las consideraciones para hacerlo. Importa más bien la razón por la cual, Pardo hurta los bienes ajenos, de acuerdo a como lo escucha el personaje José de la boca del narrador Fermín:

Contaba también que el botín, además de la parte que era destinada para ser repartida entre los campesinos pobres, alcanzaba siempre para ser dividido en partes iguales entre los miembros de la banda, actividad que no incluía a Luis, pues él siempre decía que no lo necesitaba porque ya tenía suficiente en su propia casa (p. 14-15).

De esta cita se puede colegir algunas conclusiones.

En cuanto a la mitificación del bandolerismo en otras latitudes, como el español, y andaluz en particular, es indudable la importancia que tuvieron los viajeros extranjeros de la época. Pero no fue sólo cosa de foráneos, advierte Manuel Moreno (2001, p. 62); también los naturales, por vías de la “invención” y la imaginación, crearon y mantuvieron vivo el mito hasta nuestros días. La misma puntualización realiza Emilio Soler (2006, p. 171), quien incluye entre los “naturales” a los propios protagonistas: “los propios bandidos, conscientes de su poder ante la prensa, no dudaban en aumentar y engrandecer su fama exagerando sus aventuras y desventuras, tanto las ficticias como las reales”.

La tradición oral y el conjunto de estos escritos, libros de viajes, novelas, romances o pliegos de cordel conformarán el mito y crearán un nuevo tipo de ladrón noble

basándose en el pintoresquismo y el “color local” (Echeverría, 1997; Moreno, 2001; Reyero, 2008).

(...) por ese mismo sendero aparecía cabalgando Luis Pardo después de asaltar y robarle a los ricos y poderosos de la provincia. Poe áhi volvía a trote después de repartir lo robado entre los más pobres desta región; volvía, pues, a tomarse unos tragos con sus amigos (p. 11).

Precisamente, y aunque en ocasiones se le puede ver con miedo sobre todo cuando está cerca, esta imagen idealizada que se fue conformando en el imaginario popular también animó a muchos a seguir los pasos de sus “héroes” y saciar sus deseos de fama. Pese al pleno conocimiento de una muy probable muerte en la horca, compensa un presente de “valor, admiración, de vida galante, dinero al quite, escalofríos a su paso y la cabeza a su precio” (Barrios, 2004, p. 100). Incluso algunos viajeros, como Charles Didier, apuntaron este hecho (Soler Pascual, 2006, p. 246). En estos casos, según Álvarez y García, la imagen adquiere una mayor relevancia pues el nuevo bandolero va a imitar a la de su referente:

Es decir, el bandolero se incorpora a una tradición de comportamiento, que puede conocer de modo directo o mediante los pliegos de cordel, y a ese modelo vital deberá asimilarse, cultivando su prestigio. Este saber preconcebido opera en el bandolero y hace que se comporte como se espera de él (Álvarez y García, 1986: 25).

Para realizar nuestro estudio, hemos definido al bandolero como un prófugo de la justicia que huye al monte por cuestiones de honra y que forma parte de una banda o partida. Recordemos que desde la propia conceptualización de la palabra bandolero realizada por Covarrubias (Barrios, 2004, pp. 183-184) se establece una clara

diferenciación entre dos tipos de bandoleros: unos con atributos y comportamientos nobles, que no cometen delitos de sangre, y otros que sí pueden llegar a maltratar e incluso matar a sus víctimas. En este sentido, también Bernaldo de Quirós y Ardila (1978, pp. 242-243) realizan una distinción muy parecida desde la perspectiva del psicoanálisis.

La leyenda también muestra a Luis Pardo como un hombre justo y generoso que roba a los ricos para dárselo a los pobres y cuyos crímenes y robos nunca fueron por lucro personal (Cardinale, 2010: 123):

Nunca fue el bandolero sanguinario y cruel, ni dispuso de la vida de nadie sino en defensa propia. Por el contrario, siempre se mostró con sus víctimas deferente, cortés y hasta galante, suavizando así, con buenas maneras, la inevitable violencia del despojo. Y aún más: supo en todo momento respetar a las mujeres, amparar a los ancianos y socorrer a los pobres (Hernández Girbal, 1986, p. 213).

Este personaje pertenece al tipo de bandido más famoso y universalmente popular, al que califica como “ladrón noble”, y cuya imagen se puede resumir en nueve puntos fundamentales:

1. El ladrón noble inicia su carrera fuera de la ley a causa de una injusticia o debido a la persecución de las autoridades por algún acto que éstas consideran criminal, pero no la costumbre popular.
2. “Corrige los abusos”, es decir, es considerado un agente de justicia.
3. “Roba al rico para dar al pobre”.
4. “No mata nunca si no es en defensa propia o en justa venganza”.
5. Si sobrevive, se reincorpora a su pueblo como ciudadano honrado y miembro de una comunidad. En realidad, nunca abandona su comunidad.

6. Es ayudado, admirado y apoyado por su pueblo.

7. Su muerte obedece única y exclusivamente a la traición.

8. Es invisible e invulnerable: como nadie les entregará y es imposible distinguirlos por su atuendo del hombre corriente, es como si fueran invisibles. Por otro lado, su invulnerabilidad refleja también la seguridad con que se mueven entre su propia gente y su propio terreno.

9. No es enemigo del rey o del emperador, fuente de la justicia, sino sólo de la nobleza, el clero y otros opresores locales.

Es decir, en todas ellas aparece la imagen del bandido generoso que se venga de una injusticia provocada por la sociedad. También apunta que el tema de la muerte es un elemento revelador pues en muchas de estas obras aparece como el castigo máximo y el final de un destino irremediable para el protagonista (Cardinale, 2010, p. 230). Comprobamos, pues, que hay una serie de elementos fundamentales en la configuración de la imagen del bandolero romántico: la transformación coyuntural del bandolero por motivos sociales o familiares, el sentido de la justicia, el honor, y la muerte.

Para Álvarez y García (1986, p. 40), el bandolero es en sí una cristalización de los valores de las clases nobles en alguien de origen bajo. Nos referimos a rasgos como la valentía, el sentido bien marcado de la justicia y de la equidad, la capacidad táctica, la humildad, el honor, la lealtad, la solidaridad y la generosidad (Cardinale, 2010, p. 229). Su figura, por tanto, se asemeja bastante a la del caballero andante y su explicación se encuentra, como ya hemos visto, en el propio origen de la palabra bandolero al vincularla con la de “partidario banderizo de un noble”:

Los bandoleros posteriores, en el sentido que ahora damos a la palabra, se beneficiarán de las cualidades que, como clase, se suponen a los nobles: honor, valentía, atractivo, audacia. Y junto a ello, la reverencia y la admiración de sus hombres (Álvarez y García, 1986, p. 16).

Este tipo de bandido ya se venía perfilando en la literatura española del Siglo de Oro atribuyéndole un origen noble, una cuestión de honor al motivo por el que decide tomar una vida al margen de la ley y un ejemplar arrepentimiento final que le lleva a conseguir el perdón real o divino (García González, 2008, p. 78). Sin embargo, a pesar del reconocimiento del bandolerismo catalán y de otros lugares de España, la literatura romántica, sobre todo la extranjera, encontró en el bandolero andaluz el tipo de ladrón noble o bandido generoso.

3.2.6. El comportamiento amoroso

Ser bandolero, en toda su autenticidad, es profesar de delincuente, sin la menor duda; pero también es ejercer una justicia, aunque sea arbitraria y, en ocasiones, vengativa; ser correcto y hasta gentil con sus víctimas; montar a caballo como el jinete más hábil; rendir a las mujeres cuando ellas quieren rendirse, y no cuando él lo desea; vestir de forma airosa y elegante; creer en Dios (y poco más); mantener la palabra dada aun a costa de su sangre y –entre otras muchas cualidades– realizar sus fechorías con aplomo (Barrios, 2004, p.186).

En el trato con las mujeres, la novela muestra a un Luis Pardo mujeriego, pletórico de aventuras amorosas; ellas se interesaban en él, por eso tuvo varias mujeres puesto que le era fácil conseguirlas. Las aventuras amorosas para él eran estimulantes, excitantes, apasionadas y románticas, pero, al mismo tiempo, pueden resultar

perjudiciales y dolorosas. Pero ¿qué es una aventura? Al decir aventura nos referimos a una relación sexual que dura más de una noche y en la que al menos uno de los amantes se siente comprometido con otra persona. Desgraciadamente, las aventuras hieren a alguien y, con frecuencia, hieren a todas las partes implicadas. Por supuesto, algunas aventuras tienen un final feliz para la pareja. De modo que iniciar una aventura no es una decisión brillante, pero aun así Luis Pardo lo hacía continuamente, aunque en el libro sólo aparecen como mención: “había querido a otras mujeres” (p. 65), pues se detiene en lo que parece ser su verdadero amor, como ya se verá.

Hasta que se encuentra con una, Marcelina, a quién él no le importaba en absoluto, a pesar de que, como un perfecto caballero romántico, Luis le manifestaba de diferentes formas que él estaba interesado y quería tener un relación a las buenas. Como no funciona esta actitud, entonces la rapta:

Aquel hombre, cegado por la pasión y la borrachera, la tomó violentamente entre sus brazos y la envolvió rápidamente con otro poncho que traía. De inmediato, cargándola a viva fuerza, salió trastabillando por el portón en busca de su caballo. Sin perder tiempo, amparado por la oscuridad de una noche sin luna (...) salió a galope con Marcelina auestas camino al paraje de Jana Huiyas (pp. 44-45).

Su vida amorosa fue relativamente agitada. Pero cuando conoce a Marcelina y la rapta cuidaba la castidad y la pureza. Si es verdad que sintió afecto por alguna moza de Chiquián, esa fue Marcelina, a quien la tiene encerrada pero la respeta con la idea de que ella diera la iniciativa ante tanto amor que la profesaba:.

No tengas pues miedo, demás está que pienses que o voy abusar de ti. No soy hombre pa eso ni nada. Te he raptao pues por lo que tú ya sabes muy bien, por eso, porque no hay otra forma de convencerte pa que me des tu amor (p. 46).

Ya se ve que para que el bandolero cambie de actitud ante una mujer, pese a la brusquedad inicial, tuvo que estar enamorado. El amor en él se presenta como el más intenso y deseable del conjunto de sentimientos humanos. Como persona es capaz de protagonizar algún hecho violento, mentir y engañar para conseguirlo, pero también de entregar todo a favor del otro, de modificar formas de comportamiento. El amor puede abrumar a cualquiera, a cualquier edad, a cualquier condición por encima de los niveles éticos, cívicos, como se ve en Luis Pardo. Es interesante, al respecto esta reflexión del narrador interno:

Es que pues ya la quería hartito a la Marcelina, y eso era una manera de no hacerle más daño hasta conseguir algún día también su perdón, aunque nunca pues ya le diera su cariño; y hacía todo porque tampoco quería que nadie en el pueblo se burlara de ella (p. 60).

En esta relación amorosa entre Luis Pardo y Marcelina, se llega a la intimidad como un entendimiento privilegiado entre dos personas, una vinculación muy cercana al otro, una conexión emocional profunda y recíproca en la que ambos se entregan con respeto y sin temor a ser heridos. Todo esto sucede en un primer momento, ya que la paciencia y buen trato de Luis llegan a cautivar a la muchacha; por eso, ella termina por ceder:

El espacio, que días antes los había separado en aquella choza, se acortó entre los dos, provocando que sus pasiones se unieran definitivamente en aquel recinto que hasta la noche anterior había solo cobijado la soledad de Marcelina (p. 64).

De este modo se va preparando el ambiente para que por fin el bandolero Luis pueda plasmar el amor físico, tratando a Marcelina con toda su experiencia y con mucho cuidado para que nada turbara el momento mágico: “fue quitándole una a una las prendas que ella traía, buscando el centro agitado de su intimidad para así capturarla definitivamente” (p. 65).

Se ha manifestado la pasión como entrega al otro, es decir, como expresión intensa deseos y necesidades entre las que destacan el deseo de unión con el otro, el deseo sexual y el deseo romántico. La pasión es el primer componente en entrar a escena: en los primeros encuentros, la pasión se basta y se sobra para que la relación sea satisfactoria.

Junto a la intimidad y la pasión surge el compromiso como resultado de una decisión personal de compartir con el otro con independencia de las circunstancias que de un momento dado; eran “dos agitadas siluetas que cada noche, como si fuera la última de sus vidas, se entregaban cada vez más a su pasión desbordada” (p. 66).

Pero esta felicidad alcanzada después de tanta espera se enturbia porque Pardo retorna a su vida anterior de mujeriego y borracho. En cuadros muy tristes

3.2.7. El accionar policial

a) El bandolerismo real: en relación con la oposición, la inseguridad y la violencia que es perseguida de forma más o menos acertada por la autoridad establecida. Se produce cuando un grupo perturba el orden y la integridad de vidas y propiedades de una forma considerada como ilegítima

b) El bandolerismo percibido desde el poder y orden establecidos, con sus correspondientes mensajes de propaganda: se produce cuando la situación margina a unos sectores sociales que practican una oposición en grupo pero en una situación que es despreciada y ferozmente perseguida por el poder constituido.

Una visión opuesta, despreciativa, la da un cronista policial de la época, Héctor Argüelles, en la Revista Policial del Perú de 1933:

¿Quién no ha oído mencionar al bandolero Luis Pardo? En lo que va corrido el presente siglo, ningún otro malhechor en el país, alcanzó tanto renombre y popularidad. Sus delictuosas proezas han sido divulgadas en relatos sensacionalistas, en obras teatrales, en coplas y canciones plebeyas, y así hasta en una reconstrucción cinematográfica bastante desprovista de propiedad, por cierto; y esa divulgación, extendida más allá de los límites de nuestro territorio, ha hecho del sombrío personaje del que nos ocupamos, la más representativa figura moderna de la criminalidad en el Perú.

La Guardia Civil es el cuerpo oficial de seguridad. Aunque vela por establecer el orden diario de la comunidad, su verdadero objetivo es atrapar a la banda de bandoleros que pululaban por los alrededores de Chiquián.

3.3. Discusión de resultados

En este estudio de la novela *Luis Bandolero Luis*, se ha encontrado que el personaje se desempeña precisamente como bandolero en el sentido de justiciero social, pues roba a los ricos para dárselo a los pobres. Esta imagen de Luis Pardo se patentiza desde el comienzo de la obra, según lo atestigua su acompañante Fermín: el botín se dividía en dos partes: una para la gente más desposeída y la otra para repartirse en partes iguales

entre quienes habían participado en el asalto. En tal sentido se coincide con Hobsbawm (1976), para quien el bandolero tiene un carácter justiciero y social. Es social en el sentido de que es imposible de que haga daño al campesino o las gentes rurales. La equidad de Luis Pardo se observa a partir y entre los propios integrantes de sus huestes. Se debe insistir en que el espíritu de justicia se forja desde los primeros momentos de su vida, pues desde su infancia observó que en su zona “no había justicia sin soborno ni bienestar sin adulación, por lo que su niñez en su tierra Chiquián sería para él, la flor empolvada de maldades y regada con lágrimas por la trágica muerte de su padre” (p. 39-40).

El mito del bandolerismo, por tanto, queda representado a través de diversas estrategias narrativas. El propio marco geográfico ya resulta bastante significativo pues se presta para el desarrollo de aventuras, en las cuales Luis Pardo roba a los ricos para dárselos a los pobres: La novela se sitúa en un punto estratégico en la historia del bandolerismo decimonónico y comienzos del siglo XX, como es la serranía de Ancash en los límites con la sierra de Lima. En tal sentido, se coincide con Zubieta (2009), para quien, en época de Pardo, fines del siglo XIX y comienzos del XX, fue perseguido y condenado; en la actualidad su nombre ha sido reivindicado. Debido a las incursiones de Pardo, se le llamó con diferentes adjetivos: bandido o bandolero, pero al mismo tiempo, justiciero social. Hay que destacar también que en la imaginaria de los pueblos de la zona de Chiquián, se le considera un héroe popular” (p. 122). “Es que robaba a los ricos para dárselo a los pobres. En estas circunstancias se ve obligado a efectuar acciones extremas, como matar “por defensa propia o por venganza” (p. 129).

No cabe duda que la personalidad rebelde de Pardo se va forjando a raíz de la observación de los abusos cometidos por los poderosos contra los integrantes de humildes

comunidades. En tal sentido se concuerda con Alba (2016), pues sostiene que en Chiquián los campesinos sentían en carne propia las injusticias que se cometían contra ellos por parte de autoridades y gamonales, ya que los hundían en la miseria.

Hay la convicción por parte de algunos estudiosos del bandolerismo que se trata de una actividad delictiva. Soler (2006, p. 21) explica el bandolerismo como una “actividad criminal ejecutada por una banda de malhechores dirigida por un bandido jefe”. También Cardinale (2010, p. 19) lo define como “una forma de delincuencia caracterizada por el robo a mano armada y el secuestro, y realizada en lugares de paso, generalmente despoblados, por un grupo de rebeldes”. Esta caracterización difícilmente se puede atribuir al caso de Luis Pardo, ya que se observa que en su accionar hay una intención de justicia social y de colaboración con los desposeídos. Es importante, además, que el espíritu solidario de Pardo lo aleja de toda actitud de ambición de codicia, como se observa, por ejemplo, cuando dispone que a los familiares de los caídos se les brinde las necesarias compensaciones.

Se debe remarcar, asimismo, que los rasgos de solidaridad, fraternidad y justicia social que distinguen a Luis Pardo, lo retratan como un ser profundamente humano, a tal punto que en la novela se habla también de sus enamoramientos y de su gusto por la música. En este sentido, se concuerda con Villafán (2009), según el cual la novela de Ventosilla enfoca más bien el lado humano de Luis Pardo. En tal sentido, incide en el destino trágico del bandolero, que se ve intensificada por “la saña y la inhumanidad de los represores” (p. 294).

CONCLUSIONES

PRIMERA

Se ha llegado a establecer cuáles son las características del bandolerismo en la novela *Luis bandolero Luis* de Walter Ventosilla: generosidad para quienes están desposeídos de bienes materiales, solidaridad ante algún percance de los colaboradores, búsqueda de justicia social.

SEGUNDA

En el libro *Luis bandolero Luis* de Walter Ventosilla se ha determinado que se manifiesta el descontento social del protagonista ante el contexto social, pues existe la prepotencia y el abuso contra los que menos tienen. Así pues, lo relacionamos con el contexto histórico de la actualidad con los tiempos de Luis Pardo Novoa, luchador social y justiciero en favor de los olvidados y desposeídos, Aun está vigente el descontento social, y las injusticias que vive la sociedad actual. El cual aclama un héroe como Luis Pardo. Por la enorme brecha social y desigualdad de derechos que persiste en nuestro sistema de gobierno.

TERCERA

Se ha identificado cuáles son los rasgos de la organización grupal del bandolerismo en la novela *Luis bandolero Luis* de Walter Ventosilla: tienen un jefe a quien le rinden obediencia y acatan lo que disponga, muestran compañerismo y lealtad en toda circunstancia, incluida la cercanía de la muerte.

RECOMENDACIONES

PRIMERA

A la Dirección Regional de Educación de Ancash se propone que se estudie un libro de creación sobre el bandolerismo para constatar que en el país hubo la presencia de estos personajes. El planteamiento va preferentemente dirigido a los estudiantes de la Educación Básica Regular, área de Comunicación.

SEGUNDA

A la especialidad de Comunicación, Lingüística y Literatura de la FCSEC-UNASAM se le sugiere que considere el análisis de alguna obra literaria relacionada con el bandolerismo en la cual se vea la caracterización del personaje y el contexto social y económico.

TERCERA

A los alumnos y profesores en general, tanto de la Educación Básica Regular, como los de nivel superior, se recomienda que asuman el estudio de sucesos relacionados con hechos en los cuales aparezca el bandolerismo, especialmente si tienen noticia en su lugar de origen.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Angenot, M. et al. (1993). *Teoría literaria*. México, D. F.: Siglo Veintiuno Editores.
- Alba, C. (2016). *Luis Pardo Novoa. Anarquista libertario*. Lima: Instituto de Desarrollo Gerencial.
- Bajtín, M. (1989). *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.
- Bobes, M. (1998). *La novela*. Madrid: Síntesis.
- Bourneuf, R. y Ouellet, R. (1989). *La novela*. Barcelona: Ariel.
- Bravo, I. (2004). *Bandoleros y delincuentes en el Caribe colombiano: 1850-1920*. (Tesis de maestría). Universidad Andina Simón Bolívar. Sede Ecuador.
- Domínguez Z. (2009). *Análisis del carácter de los movimientos sociales en la región Piura*. (Tesis de maestría). Universidad Internacional de Andalucía.
- Domínguez Ortiz () Precedentes del bandolerismo andaluz
- Estébanez, D. (2000). *Breve diccionario de términos literarios*. Madrid: Alianza Editorial
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. Quinta edición. México: Mc Graw Hill.

- Hobsbawm, E. (1976). *Bandidos*. Barcelona: Ariel.
- Hobsbawm, E. (2007). Historiografía del bandolerismo. En G Sánchez y R. Peñaranda (Comps.), *Pasado y presente de la violencia en Colombia* (pp. 61-69). Bogotá: Fondo Editorial Cerec.
- Kayser, W. (1985). *Interpretación y análisis de la obra literaria*. Madrid: Gredos.
- Kula, W. (1976). *Teoría económica del sistema feudal*. México: Siglo XXI Editores.
- Straus, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa*. Antioquía: Editorial de la Universidad de Antioquía.
- Reis, C., Lopes, A. C. (1995). *Diccionario de narratología*. Salamanca: Ediciones El Colegio de España.
- Timoféiev, L. (1979). *Fundamentos de teoría de la literatura*. Moscú: Editorial Progreso.
- Ventosilla, W. (2005). *Luis bandolero Luis*. Lima: Paloma Ediciones.
- Villafán, M. (2009). Del fiero Vásquez a Luis Pardo. Bandoleros en las novelas de Ciro Alegría, Oscar Colchado y Walter Ventosilla. Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/311366729>
- Viudes, A. (2017). Bandolerismo. De la imagen al mito. (Tesis de maestría). Universidad Miguel Hernández de Elche.
- Vivanco, C. (1990). Bandolerismo colonial peruano: 1760-1810. En C. Aguirre y Ch. Walker (Eds.), *Bandoleros, abigeos y montoneros: criminalidad y violencia en el Perú, siglos XVIII – XX* (pp. 25-56). Lima: Instituto de Apoyo Agrario.
- Zubieta, F. (2009). *Tras las huellas de Luis Pardo*. Huacho: edición del autor.

ANEXO



MATRIZ DE CONSISTENCIA

PROBLEMA	PROBLEMAS	OBJETIVOS	HIPÓTESIS	VARIABLE
General	¿Cuáles son las características generales del bandolerismo que se pueden encontrar en la novela <i>Luis bandolero Luis</i> de Walter Ventosilla?	Establecer cuáles son las características generales del bandolerismo en la novela <i>Luis bandolero Luis</i> de Walter Ventosilla.	El bandolerismo en la novela <i>Luis bandolero Luis</i> de Walter Ventosilla se manifiesta en el descontento del protagonista y en la organización grupal de los bandoleros.	El bandolerismo
Específicos	¿Cómo se manifiesta el descontento del protagonista ante la situación social en la novela <i>Luis bandolero Luis</i> de Walter Ventosilla?	<ul style="list-style-type: none"> Determinar cómo se manifiesta el descontento del protagonista ante la situación social en la novela <i>Luis bandolero Luis</i> de Walter Ventosilla. 		
	¿Cuáles son los rasgos de organización grupal del bandolerismo en la novela <i>Luis bandolero Luis</i> de Walter Ventosilla?	<ul style="list-style-type: none"> Identificar cuáles son los rasgos de organización grupal del bandolerismo en la novela <i>Luis bandolero Luis</i> de Walter Ventosilla. 		